

Fernando Carrión, editor

Desarrollo cultural y gestión en centros históricos

FLACSO - ECUADOR

© FLACSO, Sede Ecuador

Páez N19-26 y Patria, Quito – Ecuador

Télf.: (593-2) 232030

Fax: (593-2) 566139

ISBN: 9978-67-056-4

Coordinación editorial: Alicia Torres

Corrección de textos: Edmundo Guerra

Diseño de portada y páginas interiores: Antonio Mena

Impresión: RISPGRAF

Quito, Ecuador, 2000

Índice

Introducción	
El gobierno de los centros históricos	5
<i>Fernando Carrión M.</i>	
GESTIÓN Y DESARROLLO CULTURAL EN CENTROS HISTÓRICOS	19
Patrimonio cultural, multiculturalidad y mercado cultural en centros históricos	21
<i>Teófilo Altamirano</i>	
Etnografía e historia visual de una etnicidad emergente: El caso de las pinturas de Tigua	47
<i>Blanca Muratorio</i>	
Ciudadanía, democracia cultural y gestión de políticas en centros históricos. Las identidades cinéticas	75
<i>Julio César Bolívar</i>	
Estrategias de legitimaciones y discursos: La utilización de las políticas de rehabilitación de los centros históricos	85
<i>Stéphanie Ronda</i>	
Centros históricos y turismo en América Latina. Una polémica de fin de siglo	105
<i>Ciro Caraballo Perichi</i>	
El Museo de la Ciudad Reflexiones sobre la memoria y la vida cotidiana	121
<i>Eduardo Kingman y Mireya Salgado</i>	
INFORMALIDAD Y GESTIÓN EN CENTROS HISTÓRICOS	137
Más allá de la informalidad. Autogeneración de empleo en la modernización globalizada	139
<i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	

Etnicidad e informalidad	155
<i>Marcelo F. Naranjo</i>	
Aproximaciones a las diferencias culturales en los centros históricos	165
<i>Marjorie Thacker</i>	
Centro histórico: relación social, globalización y mitos	179
<i>Fernando Carrión M</i>	
Replamamiento del casco central de Santiago de Chile: Articulación del sector público y el sector privado	193
<i>Pablo Contrucci Lira</i>	
DISEÑO Y MANEJO DE INDICADORES DE GESTIÓN PARA CENTROS HISTÓRICOS	211
Propuesta de indicadores sociales para el centro histórico de Quito	213
<i>Juan Ponce Jarrín</i>	
Hacia una nueva gestión ambiental urbana	247
<i>Sigrid Vásquez D</i>	

Centro histórico: relación social, globalización y mitos

Fernando Carrión M¹

Introducción

De un tiempo a esta parte la problemática de los centros históricos se ha convertido en un tema de debate y discusión dentro de las políticas urbanas en América Latina. Hoy, por lo menos, se trata de uno de los puntos centrales de la polémica sobre la ciudad.

Esta conversión tiene que ver, entre otros, con los siguientes hechos que merecen ser destacados:

- El creciente deterioro que sufren las áreas históricas de las ciudades como consecuencia de hechos sociales, económicos y naturales, así como de los procesos de modernización que se desarrollan -en su momento- en cada uno de los países y ciudades de la región. Durante estos últimos años se añaden nuevos componentes de degradación, deducidos de los problemas de identidad que generan el modelo aperturista que se implanta, el ajuste que reduce las políticas sociales y las privatizaciones que tienden a disminuir la presencia del Estado, entre otras.
- La formación de una conciencia que promueve el desarrollo y la conservación de los centros histórico-culturales de nuestras ciudades modifica la agenda urbana. Allí están los aportes que promueven diversas instituciones, nacionales e internacionales, a través de la asistencia técnica y el financiamiento para el mantenimiento y mejora de las condiciones de vida. Pero, también, el papel que han jugado los medios de comunicación para difundir y defender los valores que contiene. En esa perspectiva, se debe

1 Director de FLACSO-Ecuador, Editoralista Diario HOY.

ubicar el avance de una nueva concepción de la planificación urbana que ha incorporado, dentro de sus prioridades, a las temáticas de los centros históricos, la centralidad urbana y los nuevos análisis del problema nacional que incorporan el respeto a las distintas identidades étnico-culturales¹.

- Las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina -entre las que debe mencionarse 'el regreso a la ciudad construida' (Carrión 2000)- imprimen un nuevo peso a la centralidad urbana. El urbanismo que se desarrolló en América Latina en este siglo, fundado en la periferización, entra en una nueva etapa²: la introspección. Si la lógica de urbanización -sus procesos reales y normativos- se dirigió hacia la expansión periférica, en la actualidad lo hace hacia la ciudad existente, hacia la urbe consolidada. Es decir que se produce una mutación en la tradicional tendencia del desarrollo urbano (exógeno y centrífugo), que privilegiaba el urbanismo de la periferia, a uno que produce un cambio de dirección hacia la ciudad existente (endógeno y centrípeto).

Con esta vuelta de prioridad a la urbe previamente construida³, el centro histórico cobra un sentido sustancialmente diferente, lo cual nos plantea nuevos retos vinculados a las accesibilidades, a las centralidades intraurbanas, a las simbologías existentes y a las tramas de relaciones sociales que les da sustento. Esta nueva tendencia se explica, entre otros, por la transición demográfica que vive América Latina, por el desarrollo científico tecnológico principalmente de los medios de comunicación y por la consolidación de los mercados globales (Carrión 2000).

Sin duda, este conjunto de situaciones plantean el reto de desarrollar nuevas metodologías, técnicas y teorías que sustenten esquemas de interpretación y actuación de los centros históricos. Como resultado de estas discusiones se están abriendo nuevas perspectivas analíticas y mecanismos de intervención en los centros históricos de América Latina, que propenden a la superación de los paradigmas que parten de lo monumental -como hecho inicial y definitivo- abstractando los contextos económico, sociales e históricos.

1 Con el advenimiento de la globalización, se redefine el concepto de la democracia: menos en el sentido de la igualdad y más por la búsqueda del respeto a la diversidad.

2 Entendido como el paso de lo rural a urbano, la dotación de servicios urbanos a terrenos que no lo tienen, el diseño normas y la expansión urbana precaria, entre otras.

3 Que exige políticas y acciones urbanísticas dentro de las ciudades, es decir: la urbanización de la ciudad o re-urbanización.

No se puede negar que se trata de una temática ideologizada, sustentada en múltiples mitos. Este trabajo plantea algunos aspectos para discutir las ideas principales que giran alrededor de la temática de los centros históricos, teniendo como telón de fondo a Quito.

El centro histórico: una relación social

En general, el desarrollo teórico y conceptual en el campo de los centros históricos es muy escaso, al grado que campean la empiria y el voluntarismo. Al respecto existen tres aproximaciones:

- Las llamadas cartas. Más que un proceso de conceptualización que permita enmarcar el quehacer teórico-práctico, existe una corriente que se apoya en un conjunto de recomendaciones, surgidas de reuniones internacionales, que operan como referentes para la comprensión e intervención en los centros históricos; con lo que se suplantán los marcos teóricos y se acogen acrítica y esquemáticamente como normas⁴.
- Las grandes influencias. También hay otra tendencia que se sustenta en un traspaso acrítico de los conceptos y desarrollos teóricos provenientes de otras latitudes -en especial de Europa, donde la temática ha tenido un importante proceso- hacia América Latina, sin percatarse que las realidades son distintas. Quizás el hecho diferenciador provenga del propio origen o causa del deterioro de los centros históricos: mientras en Europa será principalmente un hecho episódico devastador como la guerra, en América Latina más bien serán las características socio-económicas de la urbanización. Por eso, en el primer caso, se le asigna un peso preponderante a la arquitectura y, en el segundo, a la mejora de las condiciones de vida de la población⁵.

4 El campo se ha ido definiendo sobre la base de las denominadas cartas producidas en sendos eventos internacionales, que luego adoptan el nombre de la ciudad sede de la reunión: Venecia, Quito, Cuzco, etc. A esto le he llamado el 'carterismo' o 'género epistolar'.

5 "En Iberoamérica no fue, como en Europa, provocada por la necesidad de iniciar obras de restauración de una escala inusitada debido a los destrozos causados durante la Segunda Guerra Mundial. Tampoco parece haber sido motivada, como en Europa, por la necesidad de reacondicionar los distritos centrales de la ciudad frente a los nuevos problemas urbanos que comenzaron a ser reconocidos en los años de la posguerra". (Hardoy y Gutman 1992: 33).

- El punto de partida metodológico para entender al centro histórico en América Latina -como realidad y concepto- debe partir de las características propias de la urbanización regional. El centro histórico no es una entelequia, pues se trata de una relación social cambiante e histórica contenida en un complejo de relaciones sociales más amplio: la ciudad. Esto significa que los centros históricos existen en el contexto urbano, en la ciudad que le da vida, existencia y razón de ser. En otras palabras, la relación entre centro histórico y ciudad es indisoluble, porque son productos históricos que entrañan una relación dentro de otra relación, donde la una es condición de existencia de la otra, porque la contiene.

Esta afirmación lleva a cuatro precisiones importantes:

- En tanto son relaciones sociales distintas, se puede evidenciar -como de hecho así ocurre- que haya asimetrías entre ellas. Es perceptible que la funcionalidad del centro histórico cambie a lo largo de la historia de cada ciudad. La funcionalidad puede modificarse desde una condición inicial en la que el centro histórico es toda la ciudad, a otra que se convierte en una parte que cumple la función de centralidad urbana de la ciudad o hacia otra fase en que define su condición de centro histórico. Lo paradójico de esta situación es que, justo en el momento que adquiere esta cualidad, entra en decadencia o crisis. Esto es, que ve la luz con el estigma de la crisis. Hecho por demás interesante, porque desde su nacimiento lleva el signo de la oportunidad, pero no solo para esta parte importante de la ciudad, sino para la ciudad toda.

Por otro lado, en algunas coyunturas los centros históricos han operado como un freno al desarrollo urbano, al progreso o a lo nuevo. Lo grave de esta situación es que la política diseñada lleva a su negación, como de hecho ha ocurrido a lo largo de la historia de nuestras ciudades y, no a su renovación, como debió ocurrir.

- El todo de la ciudad y todas las ciudades son históricas.

Si esta afirmación es correcta -como la postulamos-, se debe cuestionar respecto de cuales son los atributos de la centralidad que segregan una parte de la urbe para considerarla centro histórico. Esto significa que no hay -ni puede haber- un solo centro histórico, porque con el acelerado proceso de crecimiento y transformación de la ciudad se genera la posibi-

lidad -como así ocurre- que existan varios 'centros históricos' dentro de la misma unidad urbana⁶.

La ciudad, al ser portadora simultánea de múltiples tiempos e historias, tiene una existencia policentral. Las múltiples historias determinan que la centralidad de la temporalidad sea como mayor pasado en el presente y/o como espacio de futuro.

La coexistencia de los centros históricos proviene de la vinculación de las diversas funcionalidades que cada uno de ellos tiene, atendiendo al ritmo y a las cualidades de existencia. Esto significa que en nuestras urbes hay un conjunto de centros históricos, servicios, funciones y zonas, que se relacionan entre sí, de manera compleja, pues cada una de ellas tiene una velocidad distinta (social, económica, histórica, tecnológica)⁷. En otras palabras, que toda ciudad cuenta con una lógica que articula 'múltiples velocidades' o, lo que es lo mismo, una racionalidad con múltiples órdenes.

El carácter dinámico de cada uno de los centros históricos produce una integración o articulación compleja, en tanto fueron producidos en tiempos históricos distintos (colonia o república), cuentan con contenidos socio-económico dispares (populares o altos ingresos), concentran actividades diversas (comercio o industria) o se definen por una ubicación disímil (centro, periferia).

- Las políticas deben respetar la lógica de las múltiples velocidades. Esta articulación de los centros históricos con funciones y velocidades heterogéneas debe llevar a formular políticas de rehabilitación inscritas en criterios de respecto a la diversidad, integralidad y de continuidad en el cambio. Es que la ciudad está en un proceso constante de (re)funcionalización diferenciada que debe ser reconocido⁸; por ejemplo, entre centro urbano y

6 En este contexto debe ubicarse la discusión respecto del mito de la existencia de un solo centro histórico por ciudad o, lo que es lo mismo, el debate sobre el carácter histórico de la ciudad. ¿Toda la ciudad es histórica o solo sus centralidades?

7 Las ciudades en la historia son multifuncionales, tanto en las distintas etapas del proceso como en cada una de ellas.

8 En el caso de la zona de la Mariscal Sucre, que requiere de una propuesta que vaya más allá de la que tradicionalmente se ha planteado, tanto por los contenidos de centralidad que tiene como por los procesos naturales de reciclaje de edificación y de cambios de usos de suelo que vive. Solo de esa manera podrá salir de la degradación urbana en que se encuentra y dejará de ser un espacio de despilfarro urbano y obstáculo para la urbe, con el alto costo que implica para la ciudad. Tendrán que modificarse las centralidades, usos de suelo, las accesibilidades, entre otros aspectos.

centro histórico, porque son dos tipos distintos de centralidades, que dan lugar a pensar en los múltiples órdenes que definen una ciudad.

- La centralidad histórica y urbana, con sus periferias, están en permanente movimiento y desplazamiento. Lo que en algún momento fue centro histórico en otro puede ser periferia o viceversa (Silva 1998: 61). Es más, también se puede dar la paradoja de que la periferia este en la centralidad, como es el caso de la mayoría de los centros históricos de América Latina. Y esto es posible por cuanto se cruzan varios tipos de centralidades o porque la ciudad es portadora de distintos órdenes que llevan a una multiplicidad de territorialidades simbólicas yuxtapuestas.

El centro histórico: la era de la globalización

Partiendo de la propuesta de que el cambio de funcionalidad del centro histórico se expresa a lo largo de la historia de la ciudad, cabría preguntarse: ¿Qué ocurre con los centros históricos en el marco de las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina?

Sin lugar a duda, una notable transformación, que tiene que ver con lo siguiente:

Primero, se vive el fin del ciclo expansivo de la urbanización, iniciado en la segunda posguerra, que se caracteriza por la periferización de la ciudad. Se pasa de la ciudad de campesinos a la ciudad de pobres. Si en 1950 el 41% de la población residía en ciudades, a fines de este siglo será del 80%. Esto significa que América Latina se ha convertido en el continente con mayor tasa de urbanización en el mundo y que ha llegado, prácticamente, al límite el proceso de migración del campo a la ciudad; de allí que las tasas de urbanización generales y particulares tiendan a disminuir.

Ello pone fin al modelo de periferización e instaura un desarrollo urbano introspectivo (la reurbanización), sustentado en 'el regreso a la ciudad construida' con lo cual la ciudad existente, la centralidad urbana y los centros históricos cobran un sentido diferente.

Segundo, estamos viviendo un proceso de reforma del Estado que tiene, al menos, dos expresiones: por un lado, el incremento significativo del peso de lo municipal en el gobierno de la ciudad, a través del aumento de competencias, recursos y actores; que lleva a la municipalización de la administración de los centros históricos. Y, por otro lado, hay una mayor participación del sector

privado en la gestión urbana del patrimonio, por ejemplo, mediante patronatos (Lima), fundaciones (Quito) y corporaciones (Santiago) que se han adosado a los municipios, empresas que invierten directamente (v.g. American Express, Olivetti) o de los organismo multilaterales de crédito que impulsan una mayor participación del empresariado privado⁹.

Estas nuevas modalidades de gestión conducen a nuevas formas de construcción de identidades (¿se pulveriza el sentido de lo nacional en lo local? ¿Se fragmenta la integración por tipos de mercados?). Pero también a que los marcos institucionales de gestión de los centros históricos se encuentren en transición y sean poco claros.

Tercero, luego de la revolución industrial no ha habido un cambio más significativo en las ciudades que el traído por la globalización. La revolución científico-tecnológica, principalmente en el campo de las comunicaciones (la telemática), la formación de mercados globales terminan por transformar las distancias (disminuyen y aumentan, por ser un fenómeno heterogéneo) y, por lo tanto, las accesibilidades, posicionamientos, continuidades y discontinuidades se modifican.

De allí que la crisis de la centralidad histórica de Quito busque ser superada en el marco de este nuevo contexto urbano: globalización, transición demográfica, reforma del Estado (apertura, ajuste y privatización) y revolución tecnológica¹⁰. Sin duda que, una situación como la descrita tiende a modificar el rol del centro histórico en tanto que el tiempo de la ciudad se acelera, las accesibilidades se transforman, las centralidades se definen y las discontinuidades espaciales se profundizan. De esta forma, la funcionalidad, contenido y forma de los centros históricos varía a lo largo de la historia, por ejemplo:

- La centralidad tiene tres momentos: a) que la centralidad de la ciudad es única e indiscutida, se construye desde lo público, lo estatal y en espacios abiertos, y tiene como símbolo fundamental a la plaza principal o mayor. b) Las centralidades se construyen desde lo privado, lo empresarial y en espacio cerrados. La plaza pública centralmente constituida cede ante el centro comercial privado, producido por el mercado. Este tránsito ha conducido a que las centralidades se multipliquen y cambien de contenido

9 Se privatiza la gestión del mayor espacio público de una ciudad: el centro histórico.

10 Así tenemos como, por ejemplo, la apertura a través del turismo, la privatización que lleva a nuevas modalidades de gestión y la telemática (velocidades y accesibilidades) cambian la funcionalidad del centro histórico.

(Carrión 1999: 242). c) La globalización modifica el concepto de ciudad, originalmente entendido como destino final para el migrante y de existencia para el ciudadano (*civitas*), hacia una urbe donde se produce la erosión del sentido de comunidad (*ciudadanía*) por la prevalencia de los flujos. En ese sentido, la centralidad da paso a una nueva expresión caracterizada por el reemplazo del espacio de los lugares por el de los flujos, senderos y tránsitos... con lo cual prevalece el movimiento de las personas, la información, y los recursos.

- De manera correlativa, el sujeto patrimonial cambia, porque los centros históricos empiezan a ser víctimas del abandono de lo cívico y de la pérdida de su condición de espacio público. Se valora más la movilidad de la población, información y recursos que las necesidades de su encuentro; del tránsito por sobre la formación de comunidad. Esto es, una tendencia de convertir el espacio de la ciudad en un lugar de tránsito antes que en un lugar de encuentro. Por eso, ahora en los centros históricos, la población residente es menor a la de tránsito y dentro de ella, el turista tiene mayor peso, a pesar de ser minoritaria.
- El deseo colectivo por la movilidad y el flujo poblacional construyen un tipo particular de identidad y pertenencia, que implica no tener que llevar a cabo los rituales del compromiso con el lugar, con lo cual hay un vaciamiento y pérdida del sentido de patria. Este cierto retorno al nomadismo se expresa, por ejemplo, en las grandes oleadas migratorias internacionales, intraurbanas, campo-ciudad y turísticas. El nomadismo redefine el sentido de pertenencia, porque tiene preeminencia el lugar distante, que no le genera compromisos, por sobre el de la residencia actual. Se produce una *ciudadanía sui generis*, en el sentido de no pertenecer a la comunidad en la cual vive el presente; sea porque nació en otra ciudad o país, o porque trabaja, estudia o compra en espacios totalmente distintos a los que reside.

El centro histórico tiende a adaptarse a esta nueva realidad. Por ejemplo, el automóvil hace desaparecer la calle tradicional (lugar de encuentro y no de tránsito) y empuja a los urbanistas a segregarse más de un tercio de la ciudad para su uso. Allí se explica la pérdida de funcionalidad de la plaza principal -como el lugar de encuentro, el paseo o los jubilados- y el vaciamiento de las avenidas y alamedas¹¹. En la actualidad, no es el ciudada-

11 Hoy la gente se recluye en el mundo privado del centro comercial, el club social o deportivo o en el cine a domicilio. Ya no se socializa en los espacios públicos.

no la razón del urbanismo o de la renovación de los centros históricos. El sujeto para el cual se diseña es el turista, el transeúnte y el migrante. Por eso ahora el centro histórico tiene más valor de imagen que valor de uso. La gran propuesta de los centros históricos está en recuperar el valor de uso de la ciudad.

Centro histórico: algunos mitos

Quito y sus áreas históricas son un escenario extraordinario, son un gran laboratorio para extraer conclusiones sobre la funcionalidad y políticas para la ciudad. Por ello, y a manera de reflexiones en sentido negativo -aun en proceso de elaboración como mitos-, quiero compartir algunas ideas que surgen de la reflexión de una experiencia práctica de gestión.

- La perifерización como lógica del desarrollo urbano (es el fundamento que asigna la prioridad en la política urbana).

El pensamiento y las políticas sobre lo urbano se plantean sobre la periferia. El desarrollo urbano se diseña como crecimiento de la ciudad y organización de la segregación urbana. Sin embargo, en la actualidad hay un doble tránsito: de la concepción de 'la ciudad de campesinos' a la ciudad de pobres y del desarrollo urbano como organización espacial hacia la noción del desarrollo urbano como productividad de la ciudad (competitividad).

El urbanismo y la cultura urbana heredados, fueron construidos para la expansión urbana. Por eso, sinónimo de urbanizar ya no es producir ciudad nueva donde previamente no existía. Hoy, más que nunca, se ve la necesidad de planificar lo existente, de urbanizar lo urbano, de diseñar la centralidad, de planificar la ciudad construida. El renacimiento de la ciudad obliga a 'repensar la ciudad' desde una salida a la crisis que vive. Así como las ciudades se desarrollaron desde su núcleo central, 'repensar la ciudad' significa poner los ojos sobre el centro, en tanto actuar sobre la ciudad central conduce a la refundación o al renacimiento de la ciudad.

- La inmutabilidad (es el fundamento de las políticas de conservación).

En las ciudades, los centros históricos son los lugares más dinámicos y más cambiantes. Allí radica una de sus cualidades importantes porque,

a la par que condensan la historia, por ser la síntesis de múltiples procesos urbanos de cambio, son el anclaje de y hacia el futuro. Su porvenir no puede detenerse y, por ello, las propuestas deben seguir esta línea de transformación. Por este carácter y porque los centros históricos son los lugares donde se produce la mayor suma de valor al pasado, no son ni pueden ser inmutables. Más aún si la ciudad es el producto más extraordinario que ha creado la humanidad, no sólo por los beneficios que trae, sino también porque mientras más se la consume más se reproduce. Está en permanente producción y nunca se acaba de construir.

- La ciudad construye la historia (es el fundamento de las políticas espaciales: segregación).

Toda ciudad y toda la ciudad son históricas, porque todo lo que ocurre en ella y ella misma son el resultado de la historia. Es la historia la que construye la ciudad. Ello significa que cada rincón, cada porción de la ciudad y la ciudad como un todo son históricas. Mientras la historia construye las cualidades de la centralidad y sus formas, son ciertas centralidades que se forman las que especifican las condiciones que definen a los centros históricos. Esto significa que, por ejemplo, la organización comunal, las festividades culturales y lo natural deben inscribirse, también, en esta consideración.

- Lo patrimonial como objeto material: un edificio (base de políticas técnicas apolíticas)

Si lo patrimonial hace referencia a un sujeto social que lo produce, transforma y lega, podemos convenir que las ciudades, en su totalidad y en sus partes, concentran un valor y un conjunto de recursos que deben transmitirse socialmente hacia el futuro. En la base de la propuesta está presente la necesidad de construir el derecho a la ciudad democrática y un sentido de responsabilidad transgeneracional de cara al futuro. El centro histórico es un espacio de disputa, entre otros, de poder, de simbología (imaginario colectivo) y de recursos entre los distintos actores sociales.

- Los centros históricos son homogéneos.

Los centros históricos -por definición y realidad- concentran la diversidad, son heterogéneos y deben seguir siendo para que no mueran. Nunca la historia produjo, en un mismo momento y espacio, nada homogéneo. Tienen y deben tener múltiples funciones urbanas, ser policlasistas, ser multiculturales y sumar historias. Son un lugar de encuentro del pasa-

do con el futuro, un ámbito de disputa del urbanismo con la arquitectura, un escenario de tensión entre la riqueza de su cultura y la pobreza económica de su gente. Por ello, diseñar políticas alternativas para los centros históricos significa trabajar en un objetivo contradictorio: desarrollo/conservación, que en épocas de crisis llega al extremo de sobrevivencia/preservación. Es el lugar de la pluralidad por excelencia.

- Invertir en el centro histórico es un gasto (no existe una buena razón para actuar en el patrimonio).

Los centros históricos son una síntesis de la historia urbana porque acumulan la simbología de múltiples poderes, porque tienen un sujeto patrimonial que se transforma en el tiempo y porque construyen o destruyen identidades. Por ello la gestión urbana y el gobierno de la ciudad debe, necesariamente, tener una política frente al centro histórico, de tal manera que pueda construir su propia legitimidad, fortalecer las múltiples identidades que tienen los sujetos patrimoniales al asumir su derecho a la ciudad e incrementar la productividad del conjunto urbano.

- El sueño de un orden (políticas que imponen y no respetan)

Las nuevas políticas urbanas deben recuperar la condición de vértice ordenador de la ciudad, pero bajo un criterio policéntrico, donde la planificación urbana no sea concebida como el 'sueño de un orden' homogenizador y asuma la condición de constructora del 'sueño de múltiples órdenes'. Ello supone que la planificación pase de física a estratégica y de uniformadora a integradora. Los centros históricos deben convertirse en el lugar de respeto a la diferencia: del tiempo, la sociedad y el espacio.

- El centro histórico es un barrio (las propuestas no incorporan las dimensiones de su propio ámbito físico).

El centro histórico no puede pensarse sin la ciudad, por ser su condición de existencia. A su vez, el centro histórico no es un espacio cualquiera dentro de la ciudad, porque se trata del lugar que condensa y concentra la mayor cantidad de pasado en su presente y porque tiene la cualidad de concentrar la diversidad en toda su extensión. De allí que es impensable e irracional no diseñar políticas urbanas integrales. La unilateralidad, en este caso, por desconocer las vinculaciones existentes, conduce inevitablemente al fracaso o, al menos, a cometer fuertes errores.

- El centro histórico como puesta en valor... de imagen (fundamento de las políticas de turismo).

La ciudad es portadora de una mezcla de mensajes difíciles de decodificar; más aún si se tiende a potenciar un imaginario y una simbología construidas para un nicho de mercado internacional para turistas. El fachadismo, la implantación de estilos ajenos, el cambio de usos de suelo, el trabajo del espacio público, etc. deben democratizar el valor de imagen y no ser un factor adicional de exclusión social.

- El centro histórico como memoria (políticas de tránsito y no de vida).
La ciudad emite mensajes ‘atemporales’, en el sentido que su lectura se la hace a partir de símbolos construidos en un momento de la historia pero que, gracias al paso del tiempo, su percepción cambia; no porque se los construya nuevamente, sino porque el proceso de decodificación permite reconocer lo ocurrido a lo largo de su historia. Esto significa que la ciudadanía a la par que produce y reproduce la ciudad, también la percibe. En este proceso, se desarrolla una apropiación social de la ciudad que tiene connotaciones públicas, no monopólicas. Este carácter le permite potenciar sus cualidades como espacio de socialización, lugar de mediación de lo público y formación de múltiples identidades.
- El centro histórico como espacio público (políticas de privatización).

El centro histórico es, a nivel urbano, el espacio público por excelencia. Se trata de un ‘espacio público’ reconocido no por sus partes aisladas (visión monumentalista) o por las calles y plazas (visión restringida), sino por el gran significado que tiene como un todo, al grado de que tiene valoración local, nacional y mundial. El valor patrimonial es mundial, público y no privado. Se trata del ‘espacio de todos’, que le da el sentido de identidad colectiva a la población que vive más allá del centro y más allá del presente. Su condición pública trasciende el tiempo y el espacio, produciéndose un legado transgeneracional y transespacial. No existe ningún otro lugar de la ciudad con un orden público tan definido y desarrollado. Allí están las particularidades del marco legal compuesto por leyes, ordenanzas, códigos, inventarios, etc. y de las múltiples instituciones públicas. Esto significa que la gestión se la hace desde lo público y a través de una legitimidad de coacción, regulación y administración colectiva.

La recuperación del centro histórico -como espacio público- requiere de manera ineludible la recuperación de la gestión pública. Sobre todo en un momento en que la degradación del centro histórico va de la mano de la degradación de su gestión pública. Vivimos la época de la privatización de la gestión pública en todos sus órdenes y llega a los centros históricos

para tomar partido en el espacio público -como un todo y sus partes- más grande e importante de cada ciudad¹².

El gran debate sobre los centros históricos gira alrededor de las modalidades de su existencia. El desarrollo de las comunicaciones (telemática), la desterritorialización de la industria y las finanzas, la formación de un mercado global, etc., cambian las accesibilidades y la velocidad de las ciudades.

Las ciudades tienen, el origen de su vida, en su centro histórico y así como se desarrollaron con el paso de los años, hoy deben retomar sus pasos desde estas raíces. El renacimiento de la ciudad solo se logrará si se planifica desde el centro -con el máximo respeto a su historia y a sus gentes- en base a la movilización de los recursos que le son propios a la nación.

Sólo asumiendo este tipo de ideas nos acercaremos a lo que Campanella y Moro plantearon en el libro *La Ciudad del Sol*; porque de esta manera no solo recuperaremos el sentido de la utopía, sino que también el sentido de la geografía y de la historia¹³.

Recuperar la utopía sería el paso inicial para devolver la polis a la ciudad, a través de la búsqueda de una ciudad diferente, venida de la diferencia y que transita hacia la diferencia; es decir una ciudad que respete las identidades culturales y sociales. Queremos una nueva ciudad que respete el pasado histórico, que construya desde hoy un futuro socialmente equilibrado. Que permita una vida digna, justa y creativa. Que respete la naturaleza. Una ciudad que expresa el 'derecho a la ciudad'. Una ciudad democrática. Queremos una ciudad más humana donde los niños, los jóvenes, los ancianos organizadamente (la ciudadanía) haga suya su ciudad y su futuro. Es por ello un problema para la mayoría y una responsabilidad de todos.

12 Hay una tendencia de cambio en las modalidades gestión de los centros históricos, con la entrada del sector empresarial privado (nacional e internacional) en la definición de políticas. En suma, se vive la privatización de la gestión de los centros históricos, por medio de la introducción de la lógica de la gestión privada en la gestión urbana. Tenemos la profusión de patronatos (Lima), corporaciones (Santiago), fundaciones (México), empresas (Quito) y la banca internacional (BID). Con esta tendencia las ciudades y los centros históricos empiezan a ser víctimas del abandono de lo cívico y de la pérdida de su condición de espacio público. Así como también se observa un proceso de concentración de propiedad, de penetración de capitales transnacionales en desmedro del pequeño capital nacional y de reducción del compromiso con la zona; es decir, de erosión de la ciudadanía.

13 Quito es una ciudad equinoccial donde los rayos del sol la bañan perpendicularmente. La historia de la ciudad se construyó con un culto a la luz. No en vano es patrimonio de la humanidad su riqueza acumulada y su clarinada de luz de América.

Bibliografía

- Carrión, Fernando y Dörte Wollrad (comp)
1999 *La ciudad, escenario de comunicación*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Carrión, Fernando
2000 Las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina, en Fernando Carrión (ed) *El regreso a la ciudad construida*, Quito: FLACSO, Sede Ecuador (en prensa)
- Hardoy, Jorge y Margarita Gutman
1992 *Impacto de la Urbanización en los centros históricos de Iberoamérica*, Madrid: Editorial MAPFRE.
- Silva, Armando
1998 *Imaginario urbanos*, Bogotá: Ed. Tercer Mundo.